

Vicent Simbor (2012): *Joan Fuster: el projecte de normalització del circuit literari*, València, Publicacions de la Universitat de València, “Càtedra Joan Fuster”, 14, 311 pp.

La obra que nos ocupa viene a completar la larga serie de reflexiones y estudios sobre la figura singular y poliédrica de Joan Fuster; de hecho, se publica dentro de la colección de la cátedra homónima de la Universidad de Valencia, que en la actualidad ya cuenta con catorce números. Esta monografía de investigación se suma, pues, a los estudios fusterianos para dejar constancia del papel fundamental del intelectual de Sueca en el proceso de supervivencia y normalización de la vida literaria catalana durante la dictadura franquista, y para ello Vicent Simbor estructura su estudio según tres de las dimensiones de Fuster: el intelectual, el ensayista y el estudioso de la literatura contemporánea, pasando por los escritos que dedica a la reflexión sobre el modelo de lengua literaria catalana.

Simbor parte del carácter excepcional de Fuster: “És un fet insòlit, difícilment repetible, que un escriptor valencià pugua exercir una participació tan decisiva en la configuració del circuit literari català. I encara molt més inhabitual si intervé des de l’absoluta perifèria, des del seu poble, Sueca, localitzat a 30 i tants kilòmetres de València ciutat”. Esta perspectiva preside buena parte del análisis que sigue, ya que las singulares condiciones de producción de los escritos fusterianos condicionan su recepción y, en algunos casos, generan un cierto rechazo desde el centro de irradiación de la crítica literaria y, en general, la intelectualidad catalana: Barcelona. Y, aunque en páginas posteriores Simbor matiza la importancia del origen periférico del autor y encuentra otras razones que explican, en parte, las críticas generadas por algunas de sus obras —sobre todo, las que revisan la literatura catalana del siglo XX y, en especial, *Literatura catalana contemporània*—, la verdad es que nunca pierde de vista el contexto vital y social de Fuster, quizá haciéndose eco del método que este autor utilizaba para aproximarse a los escritores que retrataba en sus estudios, y que Simbor califica de psicologicosociològic (p. 234) o sociologicopsicològic (p. 275). El método en cuestión se basa en el análisis y la explicación de la obra literaria de cada autor/a concreto/a en relación con su personalidad y su entorno inmediato, su contexto, su origen social. Y aunque Simbor cuestiona su validez en alguna ocasión, su falta de consonancia con los métodos académicos o “dels corrents teòrics d’avançada” (p. 275), no deja de constatar el acierto de la mayor parte de los resultados obtenidos por Fuster, en un balance claramente favorable al intelectual de Sueca, aunque muchas de sus tesis hayan sido cuestionadas por estudios posteriores. Simbor nos conduce, pues, a través del activismo y la guía intelectual de Fuster en su esfuerzo por transformar “aquella infraestructura de mínims i molt ‘regionalitzada’ (Catalunya, País Valencià, Illes) en una xarxa editorial, de premis literaris, de revistes i fins i tot de diaris —si la seua voluntat no hagués xocat contra la insalvable censura— concebuts amb la perspectiva global d’aquest circuit ampli” (p. 12). Y, además, analiza cómo contribuye a construir un nivel de lengua de co-

municación “interregional literària i estàndard” y cómo sistematiza la historia de la literatura catalana contemporánea.

En el primer capítulo, explora el contexto que da como resultado una figura “de la talla intel·lectual i de les inequívokes conviccions nacionalistes” (p. 16) como la de Fuster, que “té ben difícil explicació, si un hom no propens a la fe en els miracles” (p. 17). Del Fuster milagro de Sueca pasa al Fuster activista intelectual y editorial, ámbito donde se reitera su anunciada polivalencia: “conseller, corrector, propagandista, ‘presentador’, manager d’urgència...” (p. 35), y presta una especial atención a la universidad alternativa o paralela a la oficial en que se convirtió la casa del escritor.

El tercer capítulo parte de sus inicios como poeta y acaba centrándose en su faceta ensayística, reconocida y ensalzada por la crítica sobre todo a partir de *El descrèdit de la realitat* (1955) y que se reafirma, años más tarde, con la concesión del Premi d’Honor de les Lletres Catalanes en 1975.

El capítulo cuarto se ocupa de la dificultades de fijar un modelo de lengua literaria válido para un circuito catalán homogéneo, único, y destaca la “concepció ‘funcional’ i no essencialista” (p. 77) de la lengua que defendía Fuster para pasar a explorar su evolución entre el unitarismo y el policentrismo. Según Simbor, Fuster parte del frente unitarista (partidario de una lengua estándar uniforme basada en el dialecto central o barcelonés) pero con un matiz que lo diferencia del resto: la convicción de que convenía seguir aportando al estándar soluciones léxicas de otros dialectos. Este matiz se acentúa con los años hasta que Fuster se declara partidario de la propuesta policéntrica con soluciones valencianas, a partir de 1949. Para Simbor, sin embargo, ésta no es una posición estática: “ni se sentía còmode amb els unitarismes a ultrança ni tampoc amb els dialectalistes disgregadors” (p. 94). Así es como a partir de 1959, se inicia una nueva etapa de “eclecticisme geogràfic” (130), en la que Fuster vuelve a la morfología barcelonesa de sus inicios en libros y artículos editados fuera del País Valencià. Se impone, pues, la concepción funcional de la lengua, condicionada por el lector modelo que el escritor tiene en mente a la hora de redactar cada una de sus obras. Simbor cierra este capítulo con un subapartado sobre la lengua estándar desde la perspectiva de Fuster, al cual califica de “federalista ma non troppo” (p. 154).

El capítulo quinto es el más extenso (ocupa casi la mitad de las páginas del libro), y explora la faceta de Fuster como estudioso de la literatura catalana contemporánea (es decir, la del período transcurrido entre el siglo XIX y la actualidad). Destaca, de nuevo, su papel decisivo en el análisis y la sistematización del circuito literario catalán, y pasa a describir su excepcionalidad. Como autodidacta, Fuster nunca reivindicó para sí la condición de especialista, “i reclamava el dret a fer ús de certes llicències, sobretot formals o expositives. Però entre aquestes no entrava el desvari solipsista ni el refilet gratuït. Al contrari, s’informava i consumia amb voracitat la bibliografia corresponent, com qualsevol ‘especialista’.” (p. 161). De hecho, la ironía y el escepticismo con que a menudo se refería a la crítica y los estudios literarios dejaban bien clara su posición resistente, que le valió no pocas críticas desde el sector académico. Partiendo, pues, de esta singularidad, Simbor recorre las

páginas de los escritos y ensayos de Fuster sobre la literatura contemporánea y se detiene especialmente en el ámbito del País Valencià: el concepto de *Renaixença*, la vida teatral, la poesía, la narrativa, etc. Asimismo, analiza los estudios monográficos dedicados a autores como Maragall, Ors, Salvat-Papasseit, Pla, Espriu y Andrés Estellés, y dedica el último apartado a la Literatura catalana contemporània, estudio que causó un gran impacto en el mundo literario del momento (se publica en 1972) y que constituye el primer intento por establecer un estado de la cuestión global sobre la literatura catalana del siglo XX, empresa extremadamente compleja que sólo será superada —al menos, en páginas y envergadura— catorce años después con la aparición del volumen de *Història de la literatura catalana* dedicado al siglo XX, obra colectiva coordinada por Joaquim Molas. Simbor analiza, en este apartado, las genialidades y los problemas de la obra en cuestión, basándose sobre todo en las reacciones de la crítica académica del momento, muchas de ellas enunciadas contra el método de aproximación de Fuster al hecho literario. En resumen, Simbor ofrece, con esta nueva aportación a los estudios fusterianos, un recorrido atento y profundo por las múltiples dimensiones del Fuster “estudiós per a tot” (p. 13), aunque destaca la parte dedicada a su contribución a la construcción y normalización de un circuito literario catalán único, homogéneo, que pretendía abarcar todos los territorios de habla catalana y que se vertebraba a partir de una lengua literaria compartida. Simbor insiste en reivindicar el papel fundamental de Fuster en esta empresa, posible gracias a un “conjunt de virtuts no gens fàcils d’aglutinar: habilitat i carisma en els afers cívics i culturals i grans dots de creador literari i d’investigador” (p. 289). Para describir esta trayectoria de Fuster, Simbor utiliza, a parte de las obras del escritor en cuestión, citas de una gran cantidad de documentos (cartas, artículos de prensa, revisiones críticas, etc.) que, en alguna ocasión, llegan a sobrecargar excesivamente el texto (algunas ocupan hasta dos páginas), aunque probablemente la intención del autor es difundir textos poco conocidos que arrojen algo de luz sobre la motivación de Fuster o las polémicas originadas por su peculiar manera de aproximarse a la literatura o al modelo de la lengua estándar. En cualquier caso, se trata de una aportación valiosa que reafirma la importancia de Fuster en el panorama intelectual de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en lo que atañe al esfuerzo de normalización literaria efectuado desde las páginas de sus obras.

M. Àngels FRANCÉS DíEZ
Universitat d’Alacant